

DIA DEL JUICIO Y BUENA LOA

AL HIPOCRITA GAMBOA.

42

Fernandez Lizardi (1878)

K. Ultrajes y directas son regalo  
de que abundan tan torpes escrituras  
siendo cada palabra un fuerte palo,  
en todo lo demás camina á oscuras:  
su argumento se funda en lo que ofende,  
y como el diga desvergüenzas muchas,  
la razón ni la busca ni la entiende.

1st Reb.

Con perdon del público bien criado.

Conozco bien que la libertad de imprenta no es para desahogar nuestras pasiones con el sarcasmo, la personalidad ni la osadía, sino para la pública ilustración: sé que al público se le debe todo respeto y consideración; y este público sabe que sé usar urbanidad y sostener mis opiniones con decoro cuando la usan conmigo; sea el último testigo el *inválido*, á quien traté con la moderación con que me trató á mi. Para buscar la verdad no es necesario denostar al que la impugne ó no la conozca.

Todo esto sé, pero también sé que al malcriado y grosero, al ignorante sin educación y sin principios se le debe hablar en su lengua para enseñarlo y confundirlo. Así lo he protestado hacer y así lo he de cumplir, satisfecho de que el público sensato, convencido de mi justicia me disculpará el estilo de bo-

degon con que voy á responder el disparatado papa-  
sal que salió á luz el 2 del presente con el blasfemo  
y anti-católico título de *Papeles y hechos impios me-  
recen los desafíos... literarios.* (1). Entremos en materia.

José Mariano Díaz Gamboa, es un vejancon des-  
preciable, fanático por principios, mas tonto que un  
burro, mas malvado que Barrabás, mas hipócrita que un  
fariseo, mas adulator de los españoles que Beristain  
y mas sinvergüenza que un borracho, ha disparado en  
estos días un aguacero de sonetos y *pervertidos* malditos en  
los que ha tratado de injuriarme y concitar á los ton-  
tos contra mí, so pretexto de elogiar á la Virgen de  
los Remedios, siendo el mamarracho que vamos á re-  
futur, el único que ha publicado contra mí directa-  
mente por ahora.

En él pretende criticar las notas que puse á  
sus condenados sonetos; pero el pobre vejete está muy  
lejos de destruir mis razones con disparates; antes añá-  
de otros nuevos con que manifiesta la necesidad y al-  
ma negra que se esconde en su indecente y despil-  
farrado corpanchon.

Escribió la gran bestia en su primer soneto  
estas palabras

*Cuando México infiel se prorrumpia  
En blasfemias impías é irregiasas....*

(1) Esta palabra literarios; la puso en nota, por-  
que no le cupo en el verso del título, y se acordó del  
famoso D. Quijote cuando decía:

*Hiriele amor con su azote,  
no con su blanda correa,  
y en llegando al cogote,  
aquí lloró D. Quijote  
ausencias de Dulcinea  
Del Toboso.*

Le hago ver que injuria en esas espresiones la religiosidad de toda la ciudad de México, desde el Presidente hasta el último cargador; y este bruto para salvar su impolitica é injuriosa espresion, dice: «que habió en estilo enfático, tomando el continente por el contenido, así como se dice, la culta Europa, la sabia é industriosa Inglaterra: ¿pues por qué estraña vvd. (son sus palabras) que en retórico estilo esclamame y diga: cuando México infiel se prorrumpia en blasfemias impias é irreligiosas, á imitacion del celoso vorador, usando de escageraciones, y aun de cierto discreto desorden de las ideas!» ¡Detente mula desbocada! ¡Parate burro en dos pies! esclamé al leer tantos desatinos en tan pocos renglones: ¿qué entiendes, botarate, de estilos enfáticos, de escageraciones ni figuras retóricas? ¿sabes acaso como se llama la que enseña á tomar la parte por el todo ó el continente por el contenido, ni menos en qué casos debe usarse? Ya se ve que no, ni yo me tomaré el trabajo de enseñartelo, porque ya eres muy viejo y muy salvaje, pero porque veas el desatino que hablas te voy á poner otro perfectamente ajustado con tu delicada retórica, para esas largas orejas, saca de los cóncabos de tu dura calabeta esos ojos hundidos de lechuza y oye ó lee, si sabes, con cuidado.

Es claro que en México (este es el continente) hay muchos necios, hipócritas, fanáticos y borbouistas (estos son los contenidos). Pues bien, yo siguiendo tu sapientísima doctrina voy á escribir un soneto que comience así.

Cuando México necia y borbouista,  
 Hipócrita y fanática queria  
 Atribuirle milagros á María  
 Que ver no pudo algun naturalista....

¿Qué tal D. Caballo? ¿No es verdad que injuriaba yo á toda la poblacion mexicana, imputandole unos vicios

que solo los poseen los bribones? Si cualquier ciudadano, en uso de su accion popular, me denunciara estas atroces injurias, ¿me valdria ante el jurado la bestial disculpa de vd.? Pues solo esto basta para hacer ver al público su aventajada ilustracion. ¿Y que tenga vd. cara para aconsejarme que aprenda retórica? ¿que diga que puede citar mil ejemplares de elocuentes oradores para abonar su disparate; pero que no quiere afectar erudicion? Bruto: si no la conoce, ¿qué ha de afectar! Diez pesillos le ofrezco para que se trasquile esas groseras barbas de zamarro, siempre que me enseñe de esos mil ejemplares *uno solo*.

Siguese su solucion á la segunda vota de mi impraso. Es una algaravia que no merece contestarse. Vamos á la pretendida crítica de mi nota tercera en que digo, que *el que llueva en tiempo de aguas no es milagro*. A esto dice nuestro sapientísimo escritor «que hay dos clases de milagros unos de primer orden como la suspension de una piedra en el aire contra su natural gravedad; y otros de segundo que lo son en cuanto al modo y no en cuanto á la substancia, como cuando un enfermo recobra instantaneamente la salud estando con todos los sintomas mortales, y siendo el morbo, ó la enfermedad por su naturaleza mortal.» ¿Quien le habrá enseñado al berengeno Gamboa esta teología parda? Si un enfermo agonizando, y atacado por una enfermedad esencialmente mortal, como v. gr., un dolor de costado ó un tisis en su último caso, esto es: ya destruida la entraña del pulmon, esencialmente necesaria para vivir, sanara *repentinamente*, sería un milagro tan de primer orden como ver una piedra de molino pendiente de un cabello, ó como oír hablar de milagros á un burro como Gamboa; porque que el pulmon se remiende por sí solo en un momento, es tan contra natural como que un cabello sostenga una piedra de molino y que un bruto hable el idioma castellano.



falta de pastos, luego que entró la imagen de la Virgen de los Remedios, *repentinamente* se pobló el cielo de nubes, se desgajaron copiosos aguaceros, reverdeció el campo, cesó la peste, que nunca ha habido, resucitaron los ganados, se quitó el luto Cérés, Flora se fue á pasear á sus jardines y los labradores se consolaron, y todo esto fue *repentinamente*. ¿Se dará fanático mas embustero? Aun son tan escasas las lluvias, que los labradores están bien temerosos, y aqui en la ciudad se experimenta ya la carestia que amenaza en la que hay de maiz, gallinas y huevos. ¿Donde, pues está ese milagro decantado? El granizo que llovió el 11 del pasado hizo mucho daño á las milpas de las inmediaciones de México y lo hizo al Excmo. ayuntamiento de esta ciudad, poniendolo en necesidad de reemplazar los sucios trapos que se llamaban *vela* con una lona que merezca este nombre; pero el fanático Gamboa ve milagros donde todos advierten perjuicios en el orden natural.

Este tonto tiene valor de conjurar á los mexicanos en su papel citado en mi nota, para que lo desmientan si fuere mentiroso. Asi dice:

»Mexicanos: si fuere mentiroso desmentidme luego por tus glorias“

Pasémos por alto la algaravia de *mexicanos, desmentidme* y *tus* porque ya sabemos que no puede hablar el castellano, ni con ayuda de vecinos.... ¡Tales son ellos! y en obsequio de la nacion, y porque los extranjeros, á vista de los desatinos impresos por Gamboa, no crean que todos los americanos somos tan machos como él, le decimos con toda la boca que miente en cuanto ha dicho: ni ha habido tan terrible sequedad, antes que viniera la Virgen, ni tales pestes, ni tales ganados muertos, ni tales campos áridos, y despues que vino no ha habido mas que dos ó tres lloviznas que no merecen el nombre de aguaceros: todavia se de-

7  
be esperar á mediados de este, para que lleve bien (3), de consiguiente no ha habido tal milagro.

(3) Con haber leído siquiera el pronostico de Ontiveros en su calendario, se sabria que el granizo estaba anunciado en junio, y las lluvias á fin de él. En el orden físico hay sus revoluciones como en el orden político. ¿A que fin apellidar milagros á los efectos puramente naturales? Esto es enseñar al pueblo, no á católico, sino á supersticioso é idolatra. Venere en horabuena á la imágen de la madre de Dios, aunque esté en una estampa de papel; pero no crea esos milagros tan baratos, ni menor haga esas ridículas distinciones de las imágenes materiales.

El espíritu de partido se conoce hasta en la predileccion de las imágenes. El mismo día que entró nuestra señora de los Remedios, el cabildo de Guadalupe, le comenzó su novenario á aquella santa imágen, pues ¿por que no se atribuye el pretendido milagro á nuestra señora de Guadalupe, y si, á nuestra señora de los Remedios? En juicio contradictorio la presuncion está á favor de nuestra señora de Guadalupe. Esta señora se ofreció á favorecer á los indios, y de nuestra señora de los Remedios, se cuenta que les echaba puñados de tierra en los ojos cuando la conquista. Nuestra señora de Guadalupe, fué la patrona de los insurgentes! Nuestra señora de los Remedios, fué la generata de los gachapines. Con tales insignias estuvo en catédral haita que se verificó la independencia. Es de creer que capitularia; porque ya la despojaron de la bandita y el bastoncito, que es regular que haya entregada á nuestra señora de Guadalupe, como que fué la que ganó; y así es que siendo esta nuestra favorecedora, no habiendo jamás usado de condecoraciones militares realistas, y teniendo actualmente el mando, se debe creer que ella hizo el milagro, y no nuestra señora de los Remedios. A tan ridiculas

¶ Pero para que se vea cuán embustero es este viejo hipocrita é iluso, le voy á acusar ante el público ilustrado tres gordas mentiras, que se ha atrevido á estampar con letras de molde. A saber.

*Primera.* Que hasta el día 11 del pasado, no cayó el primer aguacero en México. Miente con M grande, pues aunque han escaseado las aguas, no han faltado del todo y recias. Yo mismo viniendo de una visita para casa con mi familia, me mojé una noche muy bien, sin embargo de los paraguas. Otra vez un sr. Senador y yo, tomamos su coche por no mojarnos con el fuerte aguacero que hubo en la tarde.

He de confundir mas á este impostor. Quiero [que sepa los días en que ha llovido en el próximo pasado verano, es decir, antes que viniera la santa imagen,

El 30 de abril.

El 3. de mayo.

El 4. de id.

El 22. de id.

El 24. de id.

El 28. de id.

El 29. de id.

El 7. de junio.

El 9. de id.

Es decir, que solo en la primavera llovió en México, antes que viniera la Virgen nueve veces, luego no fué la primera vez el día 11: luego Gamboa es un solemnísimo fanático y embustero.

*Segunda mentira:* que siempre que viene la santísima Virgen llueve. Yo soy menos viejo que Gamboa y he visto hacerse dos novenarios seguidos á la misma imagen, y no llover.

*discursos dan lugar las supersticiones é idolatrias de los falsos devotos.*



*Tercera mentira:* dice este viejo que el día 13 de junio en que se trasladó la imágen, de la Veracruz á Catedral, ya inutilizada la vela, las nubes suplieron tal defecto, haciendo sombra á la procesion, y concluida esta, despejaron el campo á los rayos del Sol. Tal patraña solo se puede hacer creer á los ciegos y á los insensibles, pero no á los que pensamos, vemos y sentimos. Puntualmente esa mañana hubo un Sol furioso, interrumpido en segundos de minutos por algunos nubarrones pasajeros: pregúntesele que tal le fué con el Sol de ese día, á la guarnicion que cubrió la carrera de la procesion; mas no es de estrañar que este necio fanático que no vió llover hasta el 11 de junio, creyera ver en el 13 del mismo la milagrosa nube de Moisés, que hacia sombra de día al supersticioso pueblo de Israel. Si los fanáticos no son locos, á lo menos están borrachos cuando deliran. Este es mi juicio en el que he de vivir y morir.

Este bárbaro desde el título de su papasál comienza ultrajando la religion que afecta conocer y defender. El título es: *Papeles y hechos implor merecen los desafios literarios.* ¿Donde está aqui el amor del prógimo, ni la observancia del precepto evangelico, que nos manda *volver bien por mal?* No hay en boca de este fanático hipócrita sino una venganza vil, que no solo autoriza con sus palabras, sino que trata de ejecutarla con las obras.

El 20 de este se arrojó á mi casa acompañado de otros cinco, entre ellos un oficial de caballeria, con el *santo* objeto de darme una paliza alevosamente. Tres subieron á mi casa: el oficial (4), Gamboa, á quien

(4) *El ángel chismosiel me asegura, que el oficial no es fanático; pero tal seria la seduccion de Gamboa. De cualquier modo no parece bien que los srs. oficiales, se mezclen en empresas que tienen todo el carácter de alevosas.*

conozco bien, y un herrero, y tres se quedaron, uno en la puerta del sahuán y dos en el callejón. Los recibí solo, á su parecer, en mi estudio con las demostraciones que esige la educacion que el no conoce. A el mismo le acerqué un asiento con mi mano. El oficial tomó la palabra y me dijo, » que el objeto de su venida era saber si podían consultarme á otro día, cierto asunto, y que les señalara yo lugar y hora." Díjeles que no tenía mejor lugar que mi casa, ni mejor hora, que de las doce del día en adelante. Al momento se despidieron, y salieron tan aturdidos que en vez de tomar la escalera, se iban á meter á la cocina; y aun advirtiéndoles donde estaba aquella, no atinaban á abrir el portón. ¡Tanto así perturbaba la mala conciencia! El resultado fué que me dejaron sobre un tocador un soneto adisparatado que imprimió Gamboa bajo sus iniciales, el que no transcribo por no enfadar á los lectores: fijaron otro en la puerta del sahuán.

Chiflaron, se juntaron y se fueron. En esto paró su gloriosa empresa.

*Salí al campo,  
saqué la espada,  
y no hice nada.*

Vease si tengo razon, para decir que el viejo Gamboa, es un fanático, cobarde y alevoso. Yo cuando hablo defendiendo mi opinion con razones, no con desverguenzas ni con alevosias, y tú viejo indecente, cobarde y sinverguenza ¿por qué te vales de esas armas prohibidas, y buscas en tu auxilio á los incautos? Dices que he ido un variable, que he adulado á todos los gobiernos, porque no he sido un Quijote loco que me haya espuesto á que me ahorquen, oponiendome públicamente á su sistema. ¿Que has hecho tú maldito, y tus viles compañeros sino lo mismo? Tengote por

un borbonista de remate, y aunque me dicen que tienes correspondencia con el obispo [de Sonora, no lo quiero creer, pues no es posible que un gachupin de su talento y su dinero, se corresponda con una sabandija como tu; pero si así es, ¿á que no dices públicamente VIVA FERNANDO VII.?

*El Pensador* Joaquín Fernández de Lizardi. Así se firma, cobarde, no con incitiles.

P. D. Me acusa como un yerro garrafal el que fué de imprenta, *ponit* en lugar de *positit*; este bárbaro no sabe que en sus sonetos y su último farrago hay treinta y cinco yerros, en latín y castellano; porque no sabe escribir el muchacho. Le noté que puso: *el campo muy solano*, y para enmendar la palabrota dice: *que es yerro de imprenta; pero que debe decir: Lozano*. ¿No es un gramático profundo el tal Gamboa? En la enmendadora que hizo al disparate de *solano*, puso dos gramaticales, *lozano* con L mayúscula y con s. Sepa que se escribe *lozano*, y con L grande es apellido. Por poco no dice: *el campo Martínez, Pérez &c.* ¿Sobre que es chusco el angelito!

¿Ya ve vd. este papel tan largo? pues sobra mucho que decir sobre los sarcasmos de vd. como sobre aquello de que "soy capitán un haberle visto los vigotes á Marte". Cuando eso fuera, que no es, como consta por mis documentos, poco importa. Vd. lo que ha de probar es que no merezco serlo. Si puede vd. probarlo, le ofrezco las pagas de un año. Lo que no sé es servir con el fusil al hombro en clase de condenado por mis gracias, al regimiento llamado de *Fernando VII.*, ni menos hacer la limpieza de un cuartel, ni sufrir bancos de papos, como dizque vd. ha experimentado por santo y por devoto..... pues.....

El siguiente biscochito se lo regala un antiguo conocido suyo que le sabe su vida y milagros.

SONETO.

Adulador, fanático, embustero,

Que con tanto valor, tanta osadía,

Adulteras la prosa y la poesía,

¿Quién es tu apuntador, dime primero?

¿Es algun cargador, carretonero,

ó medidor de alguna pulquería?

¿O es algun monicaco chucheria.

Tan bruto como tú, tan majadero?

Inspirarle virtud al pueblo quieres

Contrahaciendo el papel de justo y santo;

Mas ¿quien te lo ha de creer? cuando zahieres

Y á tu progimo befas ¡tanto! ¡tanto!

Monigote Gamboa ¿sabes lo que eres?

Un hipocrita tonto; pero ¡cuanto!

México julio 5 de 1825.

Oficina de Ontiveros.